

LA MIES ES MUCHA Y LOS OBREROS SON POCOS

El evangelio de hoy es una hermosa reflexión de Mateo sobre la vida pública de Jesús: Jesús recorría los pueblos, enseñaba, proclamaba el evangelio, curaba a los enfermos, se compadecía de la gente.

Ante tanta labor decidió llamar a algunos: 12 en particular a quien les dio autoridad, 12 que estuvieron con él, que compartieron la mesa y la vida. 12 que descubrieron la fascinante vida del maestro y que sin pensarlo dos veces decidieron seguirlo. 12 con dudas y preocupaciones, con sus propias ideas de quien era Jesús. 12 que fueron reprendidos, aconsejados, felicitados y acompañados. 12 a los que le enseñó a orar, y les dio la poder de curar las enfermedades del mundo.

Esos 12 se convirtieron en miles y millones. Hoy somos nosotros somos parte de esa herencia que es la iglesia y a la que Jesús sigue llamando.

También así comenzó la congregación: Llamó a san Juan Eudes y algunos compañeros y ese pequeño grupito fue creciendo y extendiéndose por todo el mundo. Hoy nos encontramos en muchos lugares del planeta siendo evangelizadores y formadores y llevando el amor del corazón de Jesús y de María.

En 1924 empezó otro sueño: Pedro Buffet, Pedro Le Doussal, Javier Wezemaal, que continuó con más de 80 sacerdotes hasta el día de hoy. Todos ellos son parte importante de esta historia.

La historia no es algo abstracto que podemos decir como un mero relato de acontecimientos. Más importante aún, tiene que ver con personas, con personas concretas que vinieron de mundos diferentes a estas tierras: franceses, belgas, canadienses, colombianos, ecuatorianos, chilenos, estadounidenses y por supuesto venezolanos. Todos y cada uno de ellos han prestado y hemos prestado nuestro servicio en esta tierra de gracia, en la pequeña Venecia como algunos la refieren según el origen de su nombre.

Cada uno aportó algo, dio lo mejor de sí. Cada uno supo entender el legado de san Juan Eudes y lo plasmó en un lienzo que se llama Venezuela. Hoy nosotros somos herederos de esta historia.

Como el evangelio de hoy, sabemos que la mies es mucha y los obreros eudistas seguimos siendo pocos. No somos más de 20 sacerdotes, pero tenemos la riqueza de tantos asociados que se han unido a esta obra, tenemos la riqueza de tantos misioneros que también se han unido a estos proyectos. Tenemos tantos amigos y amigas que compartir nuestro carisma y espiritualidad en toda Venezuela. Esta es la riqueza de los eudistas: su gente.

La mies es mucha y los obreros seguimos dando lo posible para que la vida eudista siga aconteciendo en Venezuela, a pesar de las dificultades de nuestro país, a pesar de la escasez de vocaciones sacerdotales. Creo que Dios siempre ha mirado esta tierra con ojos de gracia y de bendición.

No nos podemos quejar hemos estado en la historia de Venezuela: gran parte de la iglesia venezolana y de sus pastores ha sido formada por nosotros. Muchos de los sacerdotes de las diferentes iglesias tienen que ver con los eudistas. Mucha gente se ha alimentado a través de nosotros de una fe que va más allá de una mera confesión: legionarios, cursillistas, carismáticos, emausianos, etc. Etc.

Hemos tenido la gracia de abrir fronteras desde nuestra propia pobreza: como representantes de nuestra provincia hemos trabajado en Colombia, Ecuador, República Dominicana, Italia y Filipinas.

La mies es mucha y los obreros somos pocos, pero esos obreros pocos como los discípulos se han ampliado en su trabajo y hemos sembrado la semilla más allá de nuestras fronteras. Eso es sólo gracia, eso son solo bendiciones. Cuántos asociados no se han ido de nuestro país y allí donde van hacen su trabajo de difusión de la espiritualidad. Y es que la riqueza que hemos conocido no nos ha dejado estáticos. Ay de mí si no proclamara.

Hoy con este evangelio quiero agradecer a todos porque las palabras se siguen haciendo vida: no hay duda que hay mucho por hacer pero ustedes, nosotros estamos respondiendo CORDE MAGNO ET ANIMO VOLENTI, con un gran corazón y ánimo decidido. Es así como debe ser. Gracias Señor por este centenario de nuestra presencia eudista en Venezuela. Gracias hermanos y hermanas por su aporte, por su amistad, por ser familia. Gracias padres, sacerdotes amigos, laicos asociados. Gracias a todos porque sin ustedes no sería posible eso.

Hoy pienso en lo que comenzó en san Cristóbal con tres que llegaron a sembrar la semilla. Hace 100 años. Se dice fácil pero es toda una historia. La riqueza de la congregación no puede ser callada: nuestro amor por la congregación no puede ser callado y esto nos hace proclamar el lema que llevamos dentro como eudistas. VIVA Y REINE JESÚS Y MARÍA: EN NUESTROS CORAZONES